

Tiempo 10: El regreso a la vida cotidiana

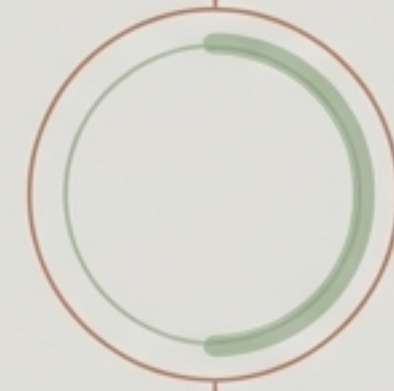
Ejercicios de contemplación por Franz Jalics

El reto de lo cotidiano

La meditación no termina en el silencio. El verdadero desafío del camino contemplativo es integrar la presencia divina en el ruido del mundo.



3. La Transformación del Mundo



2. El Ancla de la Práctica



1. Purificar la Intención

La trampa del bienestar personal

Si solo buscas una buena disposición de ánimo y ya la tienes, Dios dejará de interesarte y no te quedará tiempo para él.

El que realmente busca al Creador, siente un fuerte impulso interior para dedicarle tiempo exclusivo.

“Si no lo sientes, todavía te estás buscando a ti mismo.”

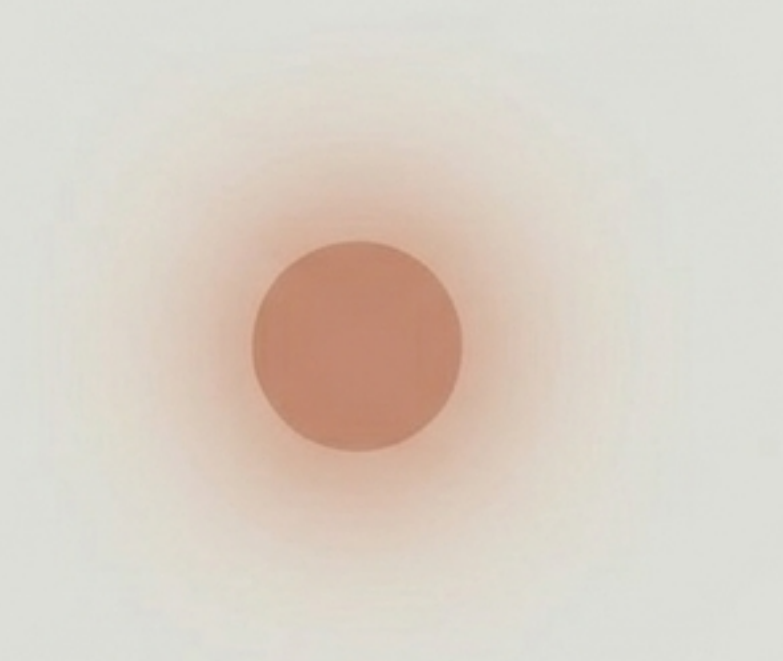
La fusión de nuestros deseos

Ser consciente de tu propio egocentrismo es un indicio de ir por buen camino. Jesucristo cuidará de purificar tus propósitos y también se ocupará de tu dicha.

El deseo de felicidad y el propósito de servir a Dios terminan siendo una misma cosa.

Más allá de una escala de valores

Está bien que Dios ocupe el primer lugar en tu vida, pero la contemplación exige dar un paso más profundo. Supone dirigir toda nuestra atención a Él, ya sea en la meditación o en la vida diaria.



Lo demás parece entonces darse solo.

La mecánica de la gracia

Descubrimos en la meditación un fluir, una fuerza y una luz crecientes que nos son dados a través de una interacción simple.



El compromiso diario

Para lograr una base sólida y un acceso creciente a la presencia de Dios, se recomienda establecer una hora de meditación diaria bien determinada y segura.



**Así aprendemos a vivir para
él, en lugar de vivir de su
fuerza como *parásitos*.**

La paciencia en el propio camino

El camino contemplativo requiere tiempo. Si sientes que la meditación no es tu camino, al menos por ahora, está muy bien volver a la oración con la que tienes afinidad interior.

El espejo de nuestras relaciones

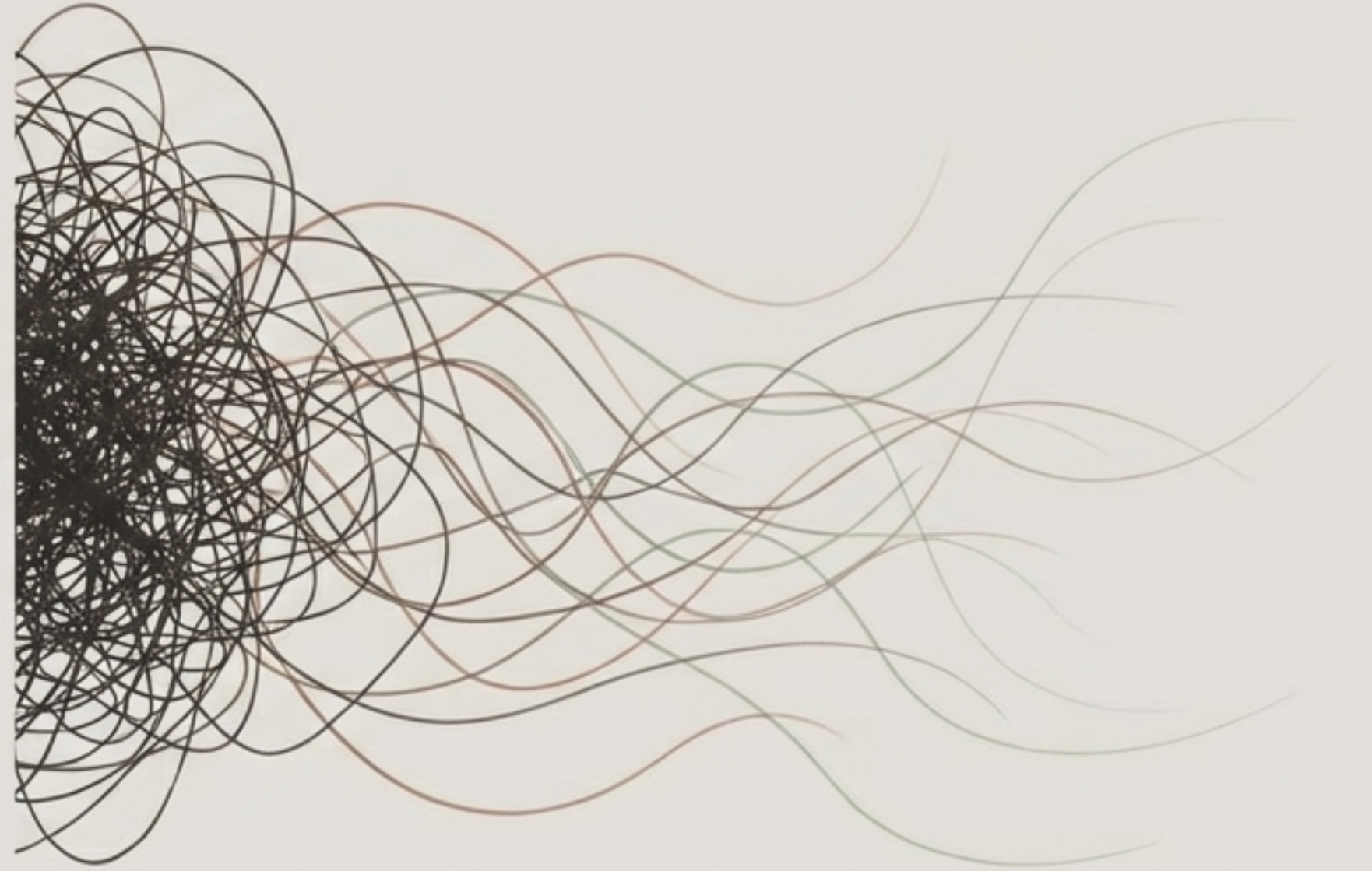
Quien tiene una capacidad reducida para relacionarse con los otros debe saber que rara vez se relaciona con Dios.



Desprenderse del pequeño mundo

En la cotidianidad solemos fijar la atención en nuestras preocupaciones, donde Dios solo entra indirectamente. En el camino contemplativo, nos desprendemos de estas ataduras.

Trabajamos en este mundo, pero podemos hacerlo sin preocupación, confiando en que todo se dará naturalmente.



La fuerza transformadora del desinterés

La contemplación no significa descuidar el mundo y a los hombres. El estado de despreocupación crece al prestar atención reiterada y desinteresadamente.

La fuerza más poderosa para transformar el mundo es la contemplación directa, sin propósito, preocupación ni meta, de Cristo resucitado. Todo lo demás mana de esta fuente.

La metamorfosis

Si contemplamos
a Dios somos
transformados en
su Hijo.





Materiales elaborados desde la Fraternidad de Santo Nombre. Pilar de Mambré.